

SERMON
DE SAN ESTEBAN.

Stephanus plenus gratia et fortitudine. Actor. cap. 6.

Razon era que despues de haber celebrado ayer con júbilos y regocijos en el nacimiento de un Dios niño los primeros fundamentos de la religion, celebraramos hoy en el martirio del glorioso Estéban el primero mas visible triunfo de la religion ya fundada. Ayer por la primera vez se deja ver la gracia de nuestro Salvador y capitan brillando entre las pajas; y hoy entre piedras sangrientas da el primer glorioso testimonio de haber triunfado de la muerte un soldado: ayer en las primeras cunas de un Dios hombre celebran á competencia el cielo y la tierra el gran precio á que viene el Hijo del Padre á adquirirmos la gracia; hoy, á pesar de la inhumana crueldad de los hombres en la tierra, publica el cielo, abriendo sus senos, cuan glorioso ha sido en el

primer martirio el triunfo de la gracia. Y veis aquí (siguiendo el bello pensamiento del santo obispo de Raspe, Fulgencio) la mas propia materia que forma el panegirico del glorioso proto-martir de Jesucristo San Estéban: un hombre que lleno del Espiritu Santo y de la gracia en su ministerio, su predicacion y su muerte, da el mas ilustre testimonio del poder soberano de la gracia del Salvador. Esta joya, señores, de inestimable precio, esta preciosa margarita por cuyo logro dió el mercader divino el rico tesoro de su sangre, esta prenda don del espíritu del Padre, este divino sér es el que, á pesar de las ideas de carne y sangre que nos ofuscan, debe ser el blanco de nuestros deseos. ¿Y qué mucho si levantando nuestra humana naturaleza hasta la alta cumbre de la divinidad nos hará como otros tantos dioses é hijos del Altisimo? Es la gracia, declara el santo concilio de Trento, un divino ser impreso en el alma que borrando en ella la fea mancha de la culpa la ilustra, la hermosa y la convierte en una copia viva de la divinidad. Acomodado á esta católica doctrina, gracia (dice el catecismo) es un sér divino que nos hace ser hijos de Dios y herederos de su gloria: un ser por el cual el alma, superior á

cuanto poseen por naturaleza los serafines, mas encumbrados, endiosada y deificada, como dice el doctor de las escuelas Santo Tomas, se coloca en un grado divino no siendo por participacion y semejanza lo que es Dios por naturaleza. No de otra manera que las groseras materias del bronce y del papel cuando se hallan grabadas é impresas con el real sello, se cortan y depositan reverentemente y sin dejar de ser lo que son en sí, por estar selladas con la imagen ó nombre real exigen de nosotros las mas obsequiosas sumisiones: así el alma que recibe la gracia, sin dejar de ser criatura, sellada con el mismo Espíritu Santo recibe una forma divina hecha viva imagen del Criador, y una figura de su bondad y santidad: *in quo credentes signati estis Spiritu promissionis Sancto*. Es limitada, pero tiene impreso el sello de la Omnipotencia: es ignorante, pero está sellada con la divina sabiduría: es criatura y sujeta á vivas pasiones, pero señalada con la santidad de Dios tiene impreso con la misma divina mano el sello del Espíritu Santo. De aquí, con asombro y espanto de la misma naturaleza, superiores á sí mismos los apóstoles, los mártires, los confesores, las santas vírgenes con desprecio

del mundo y sus placeres, sordos á los atractivos de la sangre, burlándose de la misma muerte han dado testimonio de los victoriosos triunfos y soberana virtud de la gracia. Pero ¿para qué es buscar otro testimonio si en el glorioso protomártir Esteban tenemos el día de hoy un ejemplo el mas illustre de este triunfo? Canonizado por el mismo Espíritu Santo de lleno de su gracia por tres veces, lo que quizá no se lee de otro santo alguno, él mismo nos declara esta abundancia. Lleno de la fe y del espíritu del Señor en su ministerio: *elegerunt Stephanum virum plenum fide et Spiritu Sancto*. Lleno de gracia y fortaleza en su predicacion: *Stephanus plenus gratia et fortitudine faciebat signa et prodigia multa in plebe*. Lleno al fin en su sangrienta muerte: *cum autem esset plenus Spiritu Sancto intendens in caelum vidit gloriam Dei*. Derramando Dios siempre á manos llenas la gracia sobre su siervo le toma por instrumento para los triunfos de esta gracia. Triunfa del mundo en su ministerio: de los hombres en su predicacion: de sí mismo en su muerte.

Estos triunfos gloriosos de la gracia en Esteban serán la materia de su elogio, si antes la que sobre todos los justos por

ser madre de Dios fué llena de toda gracia da esfuerzo á mis palabras y me ilustra: ayudadme á pedirselo saludándola con el ángel. AVE MARIA.

Gozaba la iglesia santa en sus primeros dichosísimos tiempos de aquel espíritu de union y desinterés entre sus hijos que, haciendo casi comunes los bienes y facultades de todos, representaba verdadera la soñada felicidad de la edad de oro. Parecía que una misma alma los animaba á todos, y conociéndose apenas la division en las facultades corrían los fieles animados de un santo celo á presentar sus bienes á los apóstoles, quienes se empleaban en socorrer con la mas justa economía las necesidades de los otros. Era necesario sobre todo el desvelo en proveer al débil sexo de las mugeres, especialmente en el estado de viudez en que, ya sin apoyo y entregadas á la piedad y devocion de su retiro, demandaban mayor socorro. Pero los apóstoles santos, á quienes llamaba su ministerio para llevar á los mas ocultos y retirados climas el nombre y la religion del Salvador, era preciso se desentendiesen de tan penoso empleo. Por otra parte el espíritu de cisma y division dominante entre los griegos pronosticaban ya desde entonces los funestos sucesos que habian de

traer algun dia. Las viudas de los griegos comenzaron á murmurar que abatiéndolas á los mas humildes socorristos se veian despreciadas en los socorros y limosnas. La menor queja aun infundada era un inminente riesgo para una iglesia reciente y casi en sus cunas. Eligióronse por tanto siete varones de la fé mas pura á quienes, consagrados primeramente diaconos, se les encomendó este ministerio. Señalóse entre todos el jóven Estéban, y ya desde luego se le presentaron en el espacioso campo de un cargo peligrosísimo los dos mas esforzados enemigos, y defensores acerrimos del corrompido mundo: quiero decir, las dos mas terribles pasiones que le sostienen. Y ¡ó qué asaltos! ó ¡qué sangrientos combates se le preparan á Estéban para hacer mas glorioso su triunfo, ó el triunfo de la gracia por su medio!

Punto primero.

El interes, pasión la mas grosera, pero la mas universal cuyo sutil veneno sabe burlarse de los antidotos mas eficaces de un corazon arreglado: el interes, exerebre que gira la engañosa máquina del mundo; punto á donde van á parar las líneas todas de las pasiones acomete á Estéban

con el mas terrible empeño. Un corazon desinteresado que sabe huir de las riquezas, y preservarse de su contagio, es canonicado por el mismo Espiritu Santo de feliz verdaderamente y digno del mas sobresaliente elogio: *Beatus vir qui post aurum non abiit. Quis est hic et laudavimus eum?* No obstante los siglos todos de la iglesia nos ofrecen, despues de los apóstoles santos, varones egemplares que siguiendo las máximas de Jesucristo despreciaron generosamente las riquezas. Y aun en medio de la mas risueña y rica fortuna han sabido los siervos del Salvador egercitar el arte divino de separar el corazon de aquellos bienes en cuya posesion los detenía, ó el estado ó el nacimiento ó el puesto. Pero no eran solo, señores, los poderosos atractivos del interes los que preparaban á Estéban el mas peligroso combate. Despojarse de los bienes para despreciarlos, es huir del enemigo: usar con arreglo y justicia de los que la fortuna ó la industria ha adquirido dando á la piedad los restos que ella exige, no demanda sino un espíritu libre de intereses; pero ¿cuán diferente, cuán cercado por todas partes de escollos peligrosísimos fué el ministerio de Estéban? Distribuidor económico de los bienes comunes; árbi-

tro por otra parte para retenerlos y convertirlos en usos propios; espuesto por otra á yerros funestos aun en las mismas piadosas distribuciones, necesitaba Estéban no solo de un desinterés noble, sino aun mas de una prudencia astuta, de un juicio libre y de un ánimo superior á las murmuraciones y quejas á que están sujetos tales empleos. El era el objeto de la espectacion y severa censura de todos: pobres y ricos, hombres y mugeres, misericordiosos y necesitados, todos eran severísimos jueces del ministerio de Estéban observando vigilantes su empleo y á todos era deudor este prudente diácono. Los ricos deseando que las limosnas se distribuyesen á su grado; los pobres ansiosos de socorro, estimando cada uno su propia necesidad por mayor queriendo ser preferidos á los demas, unos y otros hacian sobremanera difícil una conducta diestra para satisfacer á todos. ¿Pero qué no puede la gracia? ¿ó qué triunfos no consiguen los corazones que ella rige? Estéban no solo manifiesta un noble y cristiano desinterés, sino que prudente, poniendo en uso las máximas de la mas fina politica y de la caridad, á todos satisface; y el inquieto y delicado espíritu de las mugeres griegas, apagado del todo aquel

primer fuego de division, halla en la conducta de Estéban un freno á sus murmuraciones. ¿Y qué mancha podrian descubrir en este ilustre diacono que sin distincion de sexo ni personas abrazando á todos en el seno comun de la misericordia, sin reconocer cosa suya todo lo distribuye, pesa en la balanza de la mas justa razon las miserias del pobre, corre solícito por todos los barrios, inquiere, solicita, busca y como padre comun de todos todos bendicen sus manos bienhechoras? ¡Raro milagro de la gracia! y mas raro si reflexamos que no es solo el interes, sino aun otro enemigo mas temible, esto es, el placer y el deleite, el que tiene que vencer Estéban en su ministerio.

Inútil seria querer hacer aqui una viva pintura de los encantos de esta pasion, y mas cuando no habiendo lugar á la fuga es preciso combatir cara á cara con un tan poderoso enemigo. Huyen los mas inocentes á los oscuros rincones de un claustro, á las espantosas soledades de una gruta, y allí mismo suelen no juzgarse bastantemente seguros de los sobresaltos de esta traidora pasion. Caen los cedros mas encumbrados del Líbano al dulce y engañoso soplo del placer; y las mas fieles memorias nos acuerdan cada dia que

ni á los justos Davides, ni á los sabios Salomones sirvieron de defensa en la ocasion su sabiduría y su piedad. Volved ahora los ojos á Estéban, y vedle en medio del fuego sin quemarse: obligado por su ministerio á tratar frecuentemente con un sexo tanto mas temible quanto mas débil, empeñado en las ocasiones mas delicadas y peligrosas no puede defenderse, ni por el retiro, ni por la aspereza del trato. No es este un hombre á quien la madurez de la edad y la esperiencia de las canas sirvan de barrera para este fuego nocivo: jóven, dice el gran Padre San Agustin, en el verdor mas floreciente de su juventud, á quien su mismo ministerio precisa á la dulzura en el trato, á la afabilidad en el semblante, á la suavidad en las palabras. ¿Qué circunstancias tan funestas para un continuo trato con el otro sexo! Añadid á esto, segun el testimonio del mismo Padre, la hermosura rara de Estéban, aquel suave dominio que las dádivas aun las misericordiosas establecen sobre los corazones, y no podreis dejar de concluir, que este es uno de aquellos gloriosos triunfos de la gracia que, como arrebatando la admiracion, apenas pueden proponerse por modelo. Toda la eminente santidad de un Bautista busca entre las

fieras en un desierto asilo contra las dulces traiciones del placer mundano: el austero y fogoso espíritu de Eliás busca para conservar su candor las soledades ásperas de los montes; y para testimonio de nuestra fragilidad ni las canas; ni la virtud; ni el horroroso silencio de las selvas libertaron de afrentosas caídas á un Jacobo, á un Victoriano, á un Ptolemeo y un Macario. Pero Estéban no huyendo, sino teniendo siempre presente, tratando familiarmente con este peligroso enemigo; no en las espantosas grutas del Egipto, ó la Nitria, sino en medio de la espléndida y corrompida Judea; no en el invierno sino en la primavera de su edad conserva sin mancha su pureza. ¿Qué mucho ya que dejándose ver en su semblante aquel hermoso candor de su espíritu pareciera un ángel aun á sus enemigos mismos: *Viderunt faciem ejus tanquam angeli?* Triunfo tanto mas glorioso cuanto que teniendo menos de aquel brillo extraordinario, que aun en las obras y empresas santas suele hacerse admirar del mismo mundo, tiene por tanto mas quilates de heroicidad. Yo no juzgo mas dignas de admiracion las ruidosas victorias de la gracia que se dejaron ver del mundo todo contra el esfuerzo de las armas y el poder en el pú-

blico ministerio del apostolado, que las que en un empleo económico en el recinto de Jerusalem consigue contra dos enemigos domésticos, el interes y el placer, nuestro ilustre diácono.

Nos asombra, y con razon, ver á los apóstoles santos correr con ánimo intrépido los helados países del norte, y los ardientes climas de la Libia: hacerse entender y sujetar al yugo santo de Jesucristo al bárbaro lapon y el escita, y al indio inculto y rudo: que como depositarios de la omnipotencia sujetan á su voz los elementos, olvidada muchas veces la naturaleza de sus constantes leyes. Y cuando estos ruidosos prodigios nos sorprenden, nos arrebatan; contemplaremos con indiferencia á Estéban que, hollando bajo sus pies la fuerza poderosa del interes, y los suaves hechizos de la carne, ataca al mundo en sus mas fuertes trincheras, y consigue una completa victoria de sus dos mas poderosos defensores? Estos son sin duda los prodigios que en los hechos santos de los apóstoles se nos advierte obraba Estéban en su ministerio: *faciebat signa et prodigia multa in plebe*. Dar vida á los muertos, vista á los ciegos, oído á los sordos, sanidad á los enfermos son, sí, prodigios raros, triunfos de la gracia;

pero satisfacer á todos en la universal distribucion de los bienes; tener en sus manos las riquezas de todos sin que el negro humo del interes manche su corazon; tratar familiar, dulce y suavemente con el otro sexo conservando siempre una pureza de ángel, es un milagro de primer orden: es un triunfo cumplido del engañoso mundo, y por el que el Padre de las escrituras San Gerónimo no duda afirmar, que Estéban fué igual á los apóstoles en la gracia, aunque inferior en el ministerio.

Segundo punto.

¿Pero qué faltó á Estéban para que, aunque inferior en su primer ministerio á los apóstoles, pueda comparárseles como otro apóstol en su predicación? De hecho, no contento Dios con haber tomado á Estéban por glorioso instrumento para que por su medio triunfara la gracia del mundo, quiso tambien que lleno de su espíritu triunfara en su predicacion de la incredulidad obstinada de los hombres: *et non poterant resistere sapientie et spiritui qui loquebatur.* ¿Y podria menos que ser el mismo espíritu del Señor el que hablaba en Estéban? ¿podia menos de estar lleno de una gracia triunfadora

de la humana obstinacion, cuando preparaba Dios á Estéban para predicar y confundir á los hombres mas endurecidos, á los enemigos mas implacables del evangelio? No son los sabios que tiene que vencer espertos gentiles en quienes halló siempre mas docilidad la luz de nuestra religion: no bárbaros silvestres é incultos en quienes, á pesar de su fiera é ignorancia, echó la gracia del Salvador profundas raices. No, señores, los judios á quienes su misma instruccion en la ley y los libros sagrados haciéndolos mas soberbios, hacia tambien, segun un juicioso escritor, mas difícil su conversion: estos son los enemigos con quienes vá á combatir Estéban. Jerusalem, que aun conservaba fresca sobre sus calles sacrilegas la inocente sangre del Salvador: Jerusalem, asiento de la obstinacion y rebeldia, escuela universal de los judios y centro de sus sinagogas, iba á ser el temible teatro de las disputas de Estéban. Aquí tenian los doctores sus asambleas, aquí daban lecciones, se ganaban discípulos, y el pueblo, ciego adorador de sus máximas, enfurecido contra la nueva religion de Jesucristo no habia aun apagado su sed con la sangre que acababa de derramar. Y ¿qué podrá esperar Estéban de unos hombres á quie-

nes ni la misma sabiduría divina, ni las voces aunque mudas de sus milagros, ni tantas palabras tantas veces predicadas por su misma boca llegaron por último á convencer?

Pero nada puede detener el impetuoso curso de la gracia triunfadora que obra en Estéban. Se presenta en medio de todos este jóven apóstol, y ya suave como un cristalino arroyo que difundiéndose por el campo todo lo riega, ya fuerte como un rayo fulminante que todo lo abraza, enseña, amenaza, promete y los confunde. Corazones indóciles y rebeldes, les dice, homicidas y traidores á la sangre de vuestro Dios; hasta cuándo os hareis sordos al espíritu del Señor? Y á esta divina exhortacion de Estéban ya suave é insinuante, ya vehemente y llena de terror; ¿qué responden aquellos doctores maestros del error, que tantas veces, interpretando siniestramente las sagradas letras ó con sentidos equívocos ó con preguntas que ocultaban el veneno mas nocivo, se oponian atrevidamente á la infalible doctrina del Salvador? ¿Revolverán los libros sagrados, opondrán á Estéban sus testimonios mal interpretados, alegarán sus tradiciones y preceptos? Nada menos: pues sin poder resistir al impetuoso tor-

renté que sale de su boca todos enmudecen, todos callan: unos convertidos, otros mas obstinados: unos riñiéndose á la verdad, otros oponiendo blasfemias atróces; pero todos al fin convencidos son despojo glorioso de su triunfo. Triunfó Estéban, como Pedro en Roma del gentilismo, él en Jerusalem del judaismo todo. A Pedro se reserva la cabeza del mundo y la maestra de la idolatría para que sujetándola, en ella sujete á todo el orbe: Estéban, aunque inferior en el ministerio, combate en Jerusalem, escuela universal y doctora del judaismo, las sectas todas de los judíos universalmente repartidas. El celo de Estéban aunque encerrado en Jerusalem triunfa desde allí, y se estiende á las tres partes del mundo descubierto hasta entonces: *Et in omnem terram*, pudiéramos decir, *exiit sonus ejus*. Armóse contra Estéban la Europa en los libertinos de Roma: la Asia en los de la Siliicia ó Caramania: la Africa en los de Alejandria y Cirene. En una sola victoria triunfa de todos, y en una sola ciudad confunde á todo el judaismo. Yo bien sé que el suceso no fué igualmente feliz y glorioso: los confundió á todos Estéban, su silencio y su rabia era un testimonio nada equívoco de estar convencidos; pero

no todos abrazaron la verdad y se sujetaron; antes bien, como suele ser propio de la mentira confundida hacerse insolente, vengativa y rabiosa, aquellos impíos que no podían disputar á Estéban el triunfo de la razon, enfurecidos y ciegos armándose de piedras concurrieron á consumir los triunfos de la gracia con la sangrienta muerte de nuestro diácono. Permite Dios que la malicia de los hombres sirva de instrumento á su gloria, y Estéban, que hasta aquí en su ministerio y en su predicacion habia triunfado del mundo y de los hombres, triunfa por último de si mismo en su muerte: *cum autem esset plenus gratie intendens in caelum vidit gloriam Dei.*

Punto tercero.

No me permite el tiempo detenerme en demostrar que la verdad mas heroica es el perdon de los enemigos, que interesándose en esto, mas que en otra cosa, la carne y la sangre, son los mas poderosos enemigos, no el mundo y sus atractivos, no los hombres y su poder, sus promesas ó amenazas; sino el mismo corazon del hombre. El mundo mismo, las falsas máximas colocadas sacrilegamente en la clase del pundonor, la artificiosa máscara con

que cada día se cubre la venganza y el odio bajo el exterior del honor nos estan persuadiendo lo que claman cada día los mundanos: que el mas heroico vencimiento de si mismo, que la virtud mas difícil y, segun las ideas carnales, casi imposible es el sincero amor del enemigo. Ved pues, señores, hasta donde elevó á Estéban la gracia del Señor. Transportados sus enemigos de un bárbaro furor arrastrándole fuera de Jerusalem comienzan á descargar sobre su cuerpo un torrente de piedras: no hay piedra que no logre el golpe, ni hay golpe que no hiera cruelmente. ¡Y qué no pueda yo representaros ahora en una sangrienta, pero hermosa pintura á Estéban cargado de furiosos golpes, oprimido de la muchedumbre de las piedras; pero ¡qué serenidad en su semblante! ¡qué intrépida magestad en sus movimientos! ¡qué tranquilidad en su corazon! Mas poderosa la gracia en sostenerle, que la muerte misma en agraviarle, se postra de rodillas y levantando los ojos al cielo ¡O Señor! dice, *dignate perdonar este delito, y reciba tu misericordia en tu seno á mis perseguidores.*

Admiren unos cuanto quieran la prerogativa de Estéban en haber sido el primero que derramando su sangre por la

religion siguió las sangrientas huellas del Salvador. Ponderen otros la calidad de su muerte: alábase en hora buena como primer modelo de los mártires despues de Jesucristo; pero admiremos sobre todo que á vista de sus enemigos en el mismo horror de la persecucion, con la muerte mas cruel á los ojos es su primer cuidado pedir y rogar por sus bárbaros homicidas. Parece que asombrado el cielo de tan gloriosos triunfos abre sus senos para que los bienaventurados sean testigos de tanta gloria! Pero ¿qué mucho? si el mismo Jesucristo en pie y en calidad de combatiente se deja ver de Estéban con todo el aparato y esplendor de su gloria para animarle. Mundo cobarde y perezoso que reputas estos heroicos sacrificios por repugnantes á la naturaleza, que juzgas estos vencimientos por esfuerzos quiméricos, por empresas bellas y grandes en la idea; pero imposibles en la egecucion ¿qué tendrás ya que oponer á vista de Estéban triunfante de sí mismo? Habias visto al Hijo de Dios pendiente de una cruz rogando por sus enemigos; pero en su misma divinidad pretendias hallar escusa á tu cobardía, y reputar su egeemplo superior á nuestra imitacion: *multum est te imitari Dominum Jesum*, dice el

grande Agustino; pero ya te presento en Estéban un egeemplo de un puro hombre: *attende Stephanum conservum tuum*. Estéban entre los horrores de la muerte perdona á sus enemigos; y tú ¿no te alientas á perdonar la menor injuria? *attende Stephanum conservum tuum*. Estéban perseguido, deshonrado abraza con amor á sus mismos verdugos; y tú lleno de resentimiento colocas entre las máximas del honor la venganza de un leve desprecio: *attende Stephanum conservum tuum*.

Pero ¿para qué intento confundir unas máximas sacrilegas desterradas de todo corazon piadoso, ni qué podrian mis palabras á vista del egeemplo que un Dios niño quiso darnos desde sus cunas, cuando en su nacimiento vino á establecer la mas concorde caridad, y la paz mas tranquila? Allá, Señor, desde Jerusalem á Belen, de la muerte de Estéban á tu nacimiento, de una imagen sangrienta á la mas dulce representacion que manifiesta un pesebre, vuelvo por último mi atencion: allí, donde con celestial armonía anuncian los ángeles al mundo la mas dichosa paz; allí tenemos todos de que prometernos sin temor las mayores dichas. Allí los príncipes soberanos á cuya direccion has confiado la iglesia y el esta-

do; allí los ministros de cuya instruccion y prudencia depende la justicia y la íntegra administracion del erario; allí los cuerpos todos respetables, ya consagrados al Señor en el santuario, ya empleados en conservar la armonía y política regularidad de los ciudadanos; allí hallan todos en la risa y dulzura benéfica de tu tierno semblante anuncios los mas seguros de la tranquilidad, la alegría y la felicidad mas cumplida. Bien puedo yo con tan segura prenda atreverme á anunciar á todos el tiempo mas feliz, pues que tú mismo nos vienes á prometer la eternidad mas dichosa de gloria.

SERMON DE SANTO TOMAS

DE AQUINO.

Predicado en la iglesia de religiosos Dominicos de Méjico en la solemne fiesta con que celebra á dicho Santo en su dia la real y pontificia universidad.

*Qui fecerit et docuerit hic magnus vocabitur
in regno calorum. Math. c. 5. v. 19.*

A estas dos relevantes y angustas calidades de la santidad de la vida y de la sabiduría de la doctrina vinculó Jesucristo el caracter de grandeza con que habian de señalarse entre los hombres los apóstoles y doctores de la iglesia santa. El soberano maestro, que para explicar sus misterios y facilitar la inteligencia de las verdades mas sublimes se servia frecuentemente de parábolas y semejanzas, se valió en esta ocasion de las mas ajustadas

comparaciones para dar á conocer el precioso ministerio y cargo de un doctor santo. La luz y la sal, la una que resplandece ácia afuera, é ilustra en sus brillos á esfuerzos del continuo movimiento con que se agita y se consume en sí misma; la otra que, siendo en sí amarga y llena de acrimonia, ya preserva á los cuerpos de corrupcion, y ya suaviza y sazona los alimentos, fueron la semejanza mas cabal con que manifestó el mérito de un sabio que para iluminar á los otros consume en sí mismo todo lo terreno y grosero de los afectos, y que, reservando para sí toda la amargura de mortificacion cristiana, comunica á los demas la suavidad de su doctrina. Esta conformidad de acciones santas y palabras sabias: esta maravillosa práctica, que hace servir á la propia santificacion los medios de la sabiduría, es la que finalmente forma la verdadera grandeza de un hombre á los divinos ojos: *Qui fecerit et docuerit hic magnus vocabitur.* No podia darse, señores, una idea mas justa de la sólida grandeza de un doctor sagrado, ni yo podria buscar materia mas oportuna para daros á conocer el singular caracter de aquel ángel santo, de aquel sabio doctor de la iglesia, luz de las escuelas, nuevo padre de la religion, santo

Tomas de Aquino. Permitidme, ya que tantas veces habeis oido los altos elogios que desde este sagrado puesto se han tributado á su sabiduría, que yo me esfuerce hoy á descubrirlos el uso que hizo Tomas de esta misma sabiduría para su propia santificacion y gloria de la iglesia.

Resuenan, y con razon, los templos y las academias del orbe cristiano en las alabanzas de la sabiduría de Tomas, han llegado los ecos de su doctrina hasta los mas ocultos y bárbaros rincones de la tierra, y aun en los lábios balbucientes de los tiernos niños suenan como una misma cosa los nombres de sábio y de Tomas de Aquino; pero no sé como sorprendidos y absortos al golpe de tanta luz, ocupados en admirarle sábio, casi nos olvidamos de elogiarle santo. Discurramos, pues, sin separar uno de otro, sobre estos dos gloriosos titulos que resplandecieron inseparables en Tomas grangeando en ellos el nombre de grande y llenando el alto elogio de Jesucristo, y contemplemos como unió en sí con el modo mas raro estas dos prendas, haciendo á su sabiduría y á las letras la materia y el ejercicio de su santidad, y dejando en ella á la iglesia un seguro apoyo y una nueva defensa de la religion. Doble carac-

ter de un sábio santo que le elevó á una grandeza singular entre los demas santos y doctores de la iglesia. Veréis, pues, en Tomas un santo grande á los ojos de Dios por la santidad de su sabiduria: y un sábio grande á los ojos de los hombres por la utilidad de su misma sabiduria. Verdad sencilla, pero que descubre de suerte la gloria que caracteriza á nuestro santo, que, sin mendigar para su luz el estudiado adorno de las palabras, ni el artificioso alioño de la elocuencia, se sostiene por su misma magestad y grandeza. Yo no me prometo elogiarle segun su mérito; pero, cuando no consiga otra cosa, el discurso todo de mi oracion, os dará á conocer quanto es Tomas superior á todos los elogios. La Virgen, madre de la santidad y sabiduria, á cuya cordial y tierna devocion debió nuestro santo su grandeza, me inspire discursos y palabras dignas de su siervo. AVE MARIA.

La hermosa variedad con que en la iglesia de Jesucristo han florecido los santos adornados de diferentes dones y gracias, los diversos institutos y métodos de vida que han formado en cada uno un particular carácter que los distingue de los demas, es un irrefragable testimonio, de que no hay á los ojos de Dios

otra grandeza que la de la santidad, á la cual aspiraban todos aunque por diversos rumbos y sendas. Es la iglesia, dice el apóstol de las gentes, un misterioso cuerpo compuesto de diferentes miembros desiguales en dignidad, distintos por su empleo, varios en su destino; pero que animados de un mismo espíritu, todos se encaminan á un mismo fin trabajando en su propia santificacion. En esta variedad de empleos y de institutos, en tanta diferencia de vocaciones y destinos, no menos que en los distintos usos y oficios de las partes de un cuerpo dirigidos á conservar la vida, resplandeció siempre la mas concorde armonia, con que anhelaban los santos todos á la mejor vida del alma: fin para cuyo logro dirigian de suerte sus afectos y sus obras, que aun de las acciones mas comunes se valian como medios para llegar á la santidad. Tal era, señores, el glorioso empeño de Tomas cuando su inclinacion y sus talentos, su profesion y aun la misma Providencia divina le llamaban á la ocupacion de las letras para elevarle por su medio á una santidad estraordinaria y singular. Pero no imaginéis, sorprendidos á la primera idea que os presenta un santo estraordinario y raro, que habéis de oir de mi,

ó sangrientas asperezas y mortificaciones de un penitente austero, ó la penosa contemplacion y rigoroso retiro de un solitario, ó los sudores, los viages, las conquistas, los prodigios de un apóstol; ni aquellas difíciles y ruidosas victorias de unas pasiones vivas y ardientes que tanto se admiran en el resto de los santos. No váis á ver en Tomas un santo grande con la pluma y los libros, y un hombre que ha llegado á la santidad mas heróica leyendo y escribiendo.

Hablo, pues, de un santo grande á los divinos ojos: y por tanto ¿qué haria yo en traerlos á la memoria la nobleza de su nacimiento, y el lustre de su sangre, ó con presentaros en su genealogía un tronco siempre frondoso y fértil por sus ilustres ramas y por su real origen? esplendor vano y mentiroso en el divino acatamiento. Hablo de una santidad singular y casi nueva; y así es preciso pasar en silencio aquellos primeros pasos, llamádos mejor altos vuelos con que, á pesar de los mas dulces atractivos de la carne y la sangre, superior á las crueles violencias y persecuciones de sus padres y hermanos, de los suyos y los estraños, se remontó por último y refugió en el cielo de la religion de Domingo. Virtu-

des grandes; y por decirlo en breve; noble agregado y conjunto de las mayores virtudes; pero que fueron comunes á otros muchos santos. Contemplémosle, pues, cuando ya seguro en el claustro, concluidos sus primeros estudios, formó el mayor, el mas difícil, el mas glorioso designio de reducir á una breve suma la soberana ciencia de la teología, y de explicar los misterios todos y verdades de nuestra religion con un método y orden ya inventado en su tiempo, pero no perfeccionado. Descubria allá á lo lejos á San Juan Damasceno; y al sábio Lombardo aspirando á la misma empresa; pero que no hicieron sino enseñar el camino, mas no allanarle. Veia que Alejandro de Ales, Guillermo de Aureire, su maestro Alberto y otros muchos que le habian precedido, ó no habian comprendido en toda su estension esta vasta idea, ó habian progresado en los peligrosos escollos de la oscuridad, de la confusion ó de una nimia sutileza. Emprende, pues, Tomas un rumbo casi nuevo, un designio el mas vasto, un método el mas difícil de ejecutar. Tratábase de explicar con claridad, con precision, con nervio misterios incomprendibles y sobre toda inteligencia, de aclarar dificultades de todos los siglos

y disputas que habian puesto en arma á la iglesia toda: puntos para cuya esplicacion no habian bastado bibliotecas enteras. Era para esto necesario ya remontarse hasta los mas ocultos senos de la divinidad, y registrar en ellos humildemente sus inescrutables consejos, sus misterios, y ya abatirse á especular lo mas escondido de la tierra y del abismo; era preciso entrarse á descubrir los fondos mas profundos del corazon humano, y allí conocer sus inclinaciones y movimientos, los varios resortes de las pasiones, y el origen y calidad de todas las virtudes y los vicios; era forzoso ó como diestro pintor que copia para la hermosura de un rostro las perfecciones todas que halla divididas en muchos, ó como solícita abeja que estrae de diferentes flores diversos jugos para fabricar la dulce miel. ¿Pero para qué son egemplos estraños? Era necesario unir en sí como sal misteriosa, segun el bello pensamiento de San Hilario, las calidades y prendas de los demas padres de la iglesia, sábios elementos del mundo racional y cristiano; la elocuencia del Crisóstomo, la solidez de un Gregorio, la sutileza de Agustin, la dulzura de Bernardo, la magestad de Atanasio, la hermosura de Ambrosio, la exac-

titud, gravedad é ingenio de todos: todo era preciso que le correspondiera y que reuniera en sí los diferentes caracteres de aquellos maestros de la religion, el que iba á formar un compendio sábio, ó una suma de todos.

Punto primero.

No os parezca, señores, que olvidándome de lo que os propuse al principio, pretenda hacer el elogio de la sabiduria de Tomas sin acordarme de su santidad. Yo he bosquejado este tosco y grosero diseño de su sábio designio para que descubrais en él lo difícil, austero y amargo de su trabajo, y en esa dificultad y aspereza todo el mérito de su rara virtud. ¡Y cuánto fué el trabajo y cuan difícil! Aprender de memoria la escritura santa, leer una y muchas veces los innumerables gruesos volúmenes de padres y doctores, los escritos de los filósofos y autores profanos, escribir sin descanso dia y noche, dictar mas de una vez á una hora misma diversas materias á tres ó cuatro amanuenses. Este es un solo rasgo del continuo afán é infatigable desvelo de su estudio; pero era tambien la difícil materia de su santidad. Cuando con-

sideramos á Tomas dia y noche con la pluma y los libros, leyendo y escribiendo, parece que sus tareas eran solo una honesta ocupacion de sábio literato é infatigable. Pero quien penetrára el fondo de su espíritu y conociera el uso y destino de sus afanes, no hallaria en ellos sino un egercicio continuo de las mas heroicas virtudes. Oracion, mortificacion, fé viva, esperanza firme, caridad ardiente, todo esto es el estudio de Tomas: ocupado siempre en una alta y profunda contemplacion de las verdades eternas. Si estudia los inescrutables arcános de la divinidad, se arrebatava y enciende en el amor mas tierno y abrasado de sus perfecciones: si trata de las virtudes, absorto y como encantado de su hermosura, no queria saber mas de ellas, sino para adquirir las mas facilmente: si disputa sobre los vicios, comprehendiendo su entendimiento lo que su voluntad ignora, lleno de horror ácia ellos se sujeta á la nota de ignorante, por no incurrir en la mas leve falta. Nada os digo que no sea un hecho constante, calificado por el testimonio de su vida que fué una série continua de oracion pura y elevada, de raptos violentos en que ya arrebatado como Pablo en un éstasis de tres dias des-

embre misterios que no alcanza á escribirlos; y ya transportado é inmóvil, como sino tuviera espíritu mas que para amar y entender, llegó tal vez al escribir de la augusta Trinidad á no sentir el fuego de una luz que le abrasaba y consumia la mano. ¿Y qué mucho que, como él confesó ingenuamente, toda su sabiduria se la debiera á la oracion? ¿Y qué hay que admirar que en este estado, ni el trato con los hombres, ni la muchedumbre de graves negocios, ni aun las precisas funciones de la vida interrumpieran su oracion ó retardaran sus estudios? ¿Quién le hubiera visto puesto á la mesa con el santo Luis Rey de Francia de manera que ni el brillo de la magestad, ni la inusitada concurrencia, ni las circunstancias todas del convite, estrañas y nuevas, impiden ó distraen su espíritu siempre fijo en una oracion sábia ó en un estudio santo? ¿Quién creyera al ver á Tomas á lado de un soberano respetable que, como si ignorara donde estaba, y que hacia, enagenado y absorto en una verdad católica contra los maniqueos, fijos los ojos en el cielo, levantara repentinamente la mano, y dando un golpe sobre la real mesa prorumpiera: *A esta razon si que no podrá responder el maniqueo?* ¿Y qué nombre

dáreis, señores, á este estudio de Tomas? ¿es estudio ú oracion? ¿escribe artículos ó disputas, ó egercita heróicas virtudes? ¿son estas ocupaciones de un sabio literato, ó egercicios de un sabio contemplativo? Todo es: porque en Tomas las tareas de las ciencias no son sino materia de su santidad. Su vida á la primera vista no parece sino una vida comun, y nada tiene de maravilloso y extraordinario; pero en el fondo fué tan rara y singular que aun aquellas acciones, que nada presentan á la primera vista de heróico y admirable, eran en él virtudes sublimes y escelentes. Llegó, señores, Tomas á poner en práctica perfectamente aquel portentoso secreto de la gracia que uniendo en las virtudes calidades al parecer opuestas, aun las obras ordinarias, y las comunes acciones de la vida y del empleo convierte en medios de la mas perfecta santidad. Quando parece Tomas un sabio que camina por las sendas de una vida laboriosa y honesta, pero comun, es un santo que en cada accion se eleva y se remonta á la mas alta cumbre de las virtudes. Sus alimentos son comunes, pero tan abstinentes aun quando come que, transportado su espíritu, como si estuviera desprendido de los sentidos, ignoran el gusto y el apetito el ligero socorro

de la naturaleza. Ilustra las universidades de Paris y de Roma; de Bolonia y de Nápoles; las dignidades le buscan y pretenden; los mayores prelados se hacen un honor de tratarle; pero Tomas es tan humilde en medio de las honras, que jamas asalta á su espíritu el mas ligero movimiento de vanagloria. Convence, reprehende, disputa, ya con la misma voz, y ya con la pluma; pero siempre tan manso que no conoce ni el semblante de la ira. Vive entre los hombres, conversa y trata con el mundo; pero tan casto y puro que llegó á no sentir los estímulos de la carne. Es prudente y astuto; pero tan sincero que su sinceridad en otro cualesquiera se podria equivocar con una estúpida ignorancia.

Bien conozco que á vista de esto creará alguno que la santidad de Tomas fué mas efecto de haberle dotado el cielo de una alma feliz y libre de pasiones, que del mérito de su trabajo, y que sus virtudes fueron triunfos insignes, pero sin el afan de la lucha; victorias ilustres, pero sin contrario. Mas ¿qué, señores, esta alma feliz no caminaba por el pais de las ciencias rodeado de la envidia y la emulacion, asaltado siempre de la ambicion, del orgullo y de las mas sangrientas cen-

¿No tuvo que vencer estas formidables pasiones que, disfrazadas con el lucido traje del celo, de la crítica y del honor, introducen el vicio á cubierto de las ciencias; pero que todas estuvieron holladas á los pies de Tomas sin corromper jamas su corazon? Asi es que este grande hombre, con quien parece habian nacido las virtudes, escogió para sí el trabajo mas difícil, el rumbo mas penoso, sin aspirar, no digo á aquellos lisonjeros bienes con que el mundo brinda á una ambiciosa sabiduría; pero ni aun al inocente gusto y satisfaccion de las mismas ciencias. Aquí, señores, si la incomparable santidad de Tomas no me obligara á insinuar ligeramente mucho sin detenerme en nada; si la heroicidad de sus virtudes no aventajara la elocuencia mas viva, era la ocasion mas oportuna de ponderaros lo elevado de su mérito en el áspero y amargo sacrificio que hizo á Dios de su entendimiento y sabiduría. Si este gran sabio dotado de ingenio tan sublime que jamas hizo cosa que no entendiese, de memoria tan escénte que nunca olvidó lo que aprendia, instruido de tantas ciencias, lleno de las noticias de las facultades mas amenas sin dejarse llevar de la hermosura, ni de la amenidad, sin buscar en lo que escribe

para endulzar el trabajo, ni la erudicion, ni la elocuencia, ni el adorno, satisfaccion dulce é inocente que aun los padres y doctores santos gustaban en medio de sus tareas, se aplica á un método espinoso al paso que útil, y á una vida no menos provechosa que severa y llena de ásperas dificultades. Todo le sobra á Tomas: erudicion, elocuencia, gracia, amenidad; pero como en la sal comun estan ocultos, y como embotados para la universal utilidad los dos mas hermosos elementos fuego y agua; ó como sabe el arte de los mas nobles materiales alambicar amargas sales para el comun provecho: asi Tomas renuncia cuanto podia suavizar sus afanes, para éstraer un jugo ¡cuán útil al mundo! pero para él ¡cuán áspero y amargo! Que no pueda yo representaros al vivo aquella dura y violenta sujecion de su espíritu siempre fijo en obgetos en que se pierde aun la imaginacion, consumiéndose en reflexas profundas y abstractas, en delicadísimas abstracciones; esforzándose ya en hacer inteligibles aun al vulgo ignorante misterios de que no es lícito hablar al hombre, ya en explicar con comparaciones vulgares lo incomprehensible, ya en dar en cierta manera cuerpo y claridad á seres espirituales y casi incomprehensi-

bles, ¡oh y cuántas veces fatigado su espíritu atenuado y casi eshatisto al paso que vencía unas dificultades tropezaba en otras! Llega á buscar la verdad en las sagradas letras, y la encuentra cubierta de misteriosas sombras; rastrea en los santos padres la luz, y tal vez sólo descubre esplicaciones oportunas para los sabios; revuelve los filósofos, y no percibe sino oscuridades. De la leccion pasa á la oracion, y ahora ya lee, ya toma la pluma y ya borra lo que ha escrito; ya levanta á Dios el corazon, ya vuelve a consumirse en reflexas; todo es esfuerzos penosos para penetrar verdades tan sutiles que se desvanecen y confunden cuando parece que se tocan; todo congojas para esplicar misterios que se oscurecen con la misma esplicacion. ¿Y puede haber, señores, sacrificio mas austéro, mortificacion mas dura y violenta? ¿Para qué es ya buscar en Tomas sangrientas penitencias, exteriores rigurosas austeridades, victorias dificiles de pasiones? Este interior violento sacrificio de su entendimiento me admira mas que cuantas asperezas y rigores han asombrado al mundo en los penitentes y solitarios: estas, dejádmelo decir así, eran amargas penitencias del espíritu. Este era el singular camino por donde el sabio Tomas se

engrandecia á los ojos de Dios, tan ageno de su grandeza que cuando su sabiduría le habia elevado á una escelsa santidad, él se anonadaba tanto que juzgaba sus obras despreciables ó indignas de la pública luz. Así pensaba de sí mismo este sabio santo; pero no lo quería así aquel Señor que le habia inspirado el celestial y soberano método de la teología en el que habia de inmortalizar su nombre y engrandecerle en la memoria de los hombres, destinándole Dios ya desde entonces para nuevo Padre de la iglesia, apoyo de la religion, y segura defensa de sus enemigos. Tales eran los amorosos designios de la alta providencia de Dios ácia su iglesia siempre solícita y desvelada en defenderla, ya suscitando gloriosos protectores de la religion al tiempo mismo que vomitaba el infierno monstruos perseguidores de la pura fé; ó ya preparándole anticipadamente sus defensas. A la manera de un diestro y prudente general que cauto y advertido, no solo defiende una plaza sitiada al tiempo del asalto, sino aun antes previene reparos, asegura los puentes, abre fosos, levanta trincheras, se provee de viveres para la defensa: Dios no solo va enviando á su iglesia esforzados héroes que la sostengan en los tristes

momentos de los insultos de la heregía, sino que aun le ha prevenido con anticipacion illustres defensores.

Punto segundo.

Doce siglos y medio habian pasado hasta que vino Tomas al mundo, en que la iglesia santa, esta formidable torre de David, de cuyos fuertes é invencibles muros penden y cuelgan las poderosas armas de la religion, se habia defendido y arruinado con ellas á sus enemigos. La autoridad infalible de la palabra de Dios, la tradicion santa, las decisiones del Vicario de Jesucristo y de los concilios, el comun consentimiento de los doctores, la historia y sus monumentos habian sido otras tantas invictas armas de que se sirvieron con la mayor gloria sus defensores; todos desde el martir Ignacio hasta el último de los padres Bernardo. Llegó por último el siglo diez y seis, tan funesto para la religion como para la iglesia, en que abortó el abismo otra nueva clase de enemigos cuya astucia y malignidad, ya que no burló el poder de estas armas, pretendió desarmar á la iglesia, y hacer inútiles sus golpes. Allá en un rincon de Alemania y de una oscura raza de Noyon

salieron Lutero y Calvino, é inventando no sé que ridiculo misterio de espíritu privado para interpretar la escritura burlan la autoridad de la palabra de Dios, condenan las santas tradiciones y detestan con improprios y calumnias los oráculos del Vaticano. Brotan despues á cada paso de las frias regiones del norte hijos y sucesores dignos de tales maestros, que aventajándolos en el error y la impiedad ni respetan la autoridad de los concilios, ni se sujetan al juicio de los padres cargando á sus decisiones y á sus escritos de dictérios abominables. Levántase y se propaga mas que nunca en nuestros dias, á cubierto del hermoso pretesto de desengañar al mundo, una secta de críticos orgullosos y de hinchados filósofos ciegos adoradores de su razon que, sin reconocer otra ley que una osada critica y una engañosa filosofia, sin tener mas maestro que su capricho ni venerar á otro Dios que sus pasiones, creyéndose sabios á fuerza de dudarle todo llegaron al esceso de negar profecías, revelaciones, milagros, y cuanto escede la limitada esfera de la carne; ó á dudar de todo con irrision. ¡Dios inmortal! ¿y habrá de quedar desarmada y espuesta á los asaltos y las irrisiones de unos enemigos astutos la inespugnable

fortaleza de la iglesia? La palabra escrita del Señor, la tradicion, las resoluciones del Vicario de Jesucristo y de sus concilios; no serán ya sino unos golpes vanos, un escudo sin fuerza y un apoyo débil? No, señores, no: preparó ya Dios anticipadamente á Tomas inspirándole un método sabio, un arte singular de manejar estas mismas defensas contra la incredulidad y orgullo de una razon sin ley ni freno. Tomas perfeccionó y dió la última mano á aquel maravilloso enlace; á aquella armonía singular entre la fé y la razon que manifestándose la fuerza toda de la divina autoridad, sirviera un raciocinio sensato de declarar su poder. El llamó á la filosofia y á la luz natural, aquellas dos esclavas y siervas de la verdad eterna, al alcázar de la fé, para ilustrar y defender aun á los mas rudos é ignorantes: *Misit ancillas suas ut vocarent ab arcem. Si quis est parvulus veniat ad me, et insipientibus locuta est.* Huirán sus enemigos hasta la débil fortaleza de la razon y de una engañosa ciencia; pero la iglesia, auxiliada de Tomas, los atacará en sus trincheras, y valiéndose de sus mismas armas, al abrigo de la razon que tanto jactan, la palabra de Dios, oculta entre figuras y sombras, les dará con todo el brillo de su luz en los

ojos: La tradicion les manifestará su origen santo, y su pura y no interrumpida propagacion; los oráculos del sucesor de Pedro y de la iglesia se dejarán ver desprendidos del seno de la infalible sabiduría para caer como rayos abrasadores sobre sus infelices cabezas. Era necesario mas tiempo del que me permiten las circunstancias de esta sagrada ceremonia, era forzoso elocuencia mas viva, espresiones mas enérgicas que las mías para hacerlos ver cómo manejó Tomas esta nueva arma, esta nueva defensa que preparaba Dios á su iglesia contra unos enemigos obstinados y ciegos, que mientras mas se glorian de seguir la razon menos la reconocen. ¡Qué claridad en todas sus obras: qué fuerza de razones para hacer perceptibles los misterios: qué peso, qué vigor para rendir al mas osado á la autoridad del pontífice y los concilios: qué energía para sostener el juicio de los padres: qué crítica en todo tan juiciosa é imparcial: qué anatomía tan celestial de las virtudes y las pasiones! Todo parece allí efecto de una razon despierta y de una cuerda filosofia, y todo está apoyado en la fé, todo lo disputa para aclararlo, todo lo prueba y todo lo convence. Direlo en dos palabras: cuando parece que se sirve de la razon para con-

vencer la fé, no hace sino sujetar á la fé la razon.

Pero ¿para qué me detengo en groseras descripciones de lo que vosotros sabeis, cuando á vista de todos están sus admirables escritos, y cuando el feliz suceso con que la iglesia se ha servido de ellos contra sus enemigos es el argumento mas poderoso de esta verdad? ¡Maravillosa industria de la Providencia! ¡pero gloria inmortal de Tomas haber dejado una arma que ella sola rebate y confunde todos los errores! Porque cuando los padres de la iglesia apenas tuvieron sino una especie de enemigos á que combatir, Tomas á todos hace frente, á todos acomete, de todos triunfa, á todos vence cuantos le precedieron y cuantos despues se han levantado. Idólatras, ateistas, judíos, maniqueos, arrianos, donatistas, pelagianos, luteranos, calvinistas, jansenistas: tantos otros monstruos, que mi memoria se cansa de numerar, y mi voz se horroriza de referir, nacidos para infestar la iglesia, postrados, humillados, confundidos con su doctrina son glorioso trofeo de sus pies. Vengan ahora los falsos apóstoles del norte, vengan los insolentes criticos, fautores de un impio secticismo, que se atreven á dudar de todo,

y como si se consolaran con horrendas sátiras de los daños que les causa Tomas, clamen y voceen que su método es inútil, que no son sus disputas sino especulaciones cavilosas: remitannos con una astuta hipocresía á las fuentes sagradas de la escritura, de los concilios, de los antiguos padres, que ellos turban y envenenan: ¿y acaso conseguirán desacreditar y desterrar un método, cuyo uso sólido y juicioso descubre sus ilusiones, y confunde su pretendida reforma hija de la corrupcion del espíritu? Censuren estas que llaman agudezas vanas y frívolos entretenimientos de jóvenes; la iglesia las autoriza, los sabios las veneran, su confusion misma, el odio que los agita y despedaza:: ¿Pero á dónde me arrebata un justo celo, ni qué sirven ágras declamaciones contra impios libertinos? Dejémoslos blasfemar lo que ignoran, y admiremos entretanto nosotros cuánto ha engrandecido Dios, y cómo ha hecho universal la gloria de Tomas:

Porque ¿quién, señores, podrá decir que una breve suma, propuesta por un humilde religioso, podia de ser como el arsenal de donde en la sucesion de los siglos se sacaban las formidables armas para preservacion de la iglesia? Si

cuando Tomas, lleno de humildad y desconfianza de sus luces, escribía sus opúsculos; si cuando trabajaba su suma, tan penetrado de humildes sentimientos, que solo la destinaba para la instruccion de niños y principiantes, le hubiera Dios revelado los altos designios que sobre ella formaba ¿cuál hubiera sido su sorpresa? ¿cuánto su asombro si por medio de un ángel le hubiera descubierto? esta suma: Tomas, será en lo venidero el apoyo de la religion, ella servirá de oráculo en los concilios, ella decidirá sus dudas, ella será el asombro de los sabios: venerándola todas las academias católicas, los ilustrés doctores de las escuelas, casi todos, á competencia harán un punto de honor el traer tus juicios á su partido, y consagrarán tus sentencias en axiomas: en ella, como sal provechosa que á todos los manjares da diverso sabor, hallarán los niños instruccion clara, los jóvenes instruidos verdades sublimes, los sabios misterios y secretos soberanos, y todos un compendio de milagros. Si, señores: tanto como esto ha demostrado Dios en la serie de los siglos engrandeciéndolo en la memoria de los hombres ¿que no aspiró sino á ser grande en los divinos ojos. Parece que el Señor quiso ponerle en Tomas á un

tiempo mismo que un objeto que admirásemos, un asombro y un modelo para la imitacion. La sabiduria de Tomas y su grandeza suspenden y arrebatan; pero son inimitables: mas su santidad, los medios que elige para su santificacion son la leccion mas útil para todos. No disimulemos esta verdad: no sé cómo nos lisonjamos de suerte al oír la vida de los santos, que busca nuestra tibieza disculpa para no imitarlos adonde se nos presentan los motivos mas poderosos de seguirlos. Y es que nos imaginamos la virtud como un fantasma espantoso, creyendo que la verdadera santidad consiste en ciertas prácticas extraordinarias, en rigores y austeridades impracticables, y en una vida fuera de todo lo comun. Mas no es así: cumplir cada uno exactamente con el destino, el empleo, las obligaciones del estado en que le puso la Providencia: ved el punto todo de una sólida santidad, y lo que practicó Tomas en su vida. El príncipe rodeado del esplendor de la púrpura, el ministro en el gabinete, el soldado entre el ruidoso estrépito de la campaña, la muger en el cuidado y ocupaciones de su casa, el humilde artifice en su oficina pueden facilmente hacer servir sus empleos á la propia santificacion. Tomas con la plu-

ma y los libros escribiendo y leyendo su-
po, y pudo llegar á la mas alta piedad,
hallando en la carrera peligrosa y difícil
de las ciencias los medios mas oportunos
para engrandecerse á los ojos de Dios. Vi-
via Tomas entre los dulces peligros con
que el mundo amenaza á una sabiduría
honrada y admirada, y resplandeció en su
empleo como una hermosa estrella de la
mañana rodeada de las espesas nieblas del
siglo: *quasi stella matutina in medio ne-
bula*: brilló como un arco lucido que apa-
rece en el ayre en medio de las lluvias:
quasi arcus refulgens in medio nebulae: di-
lató por el orbe cristiano sus luces como
una luna llena ó como un sol en medio de
la carrera: *quasi luna plena, quasi sol re-
fulgens*: lució como vaso esmaltado con las
mas preciosas piedras: *quasi vas auri so-
lidi omni lapide pretioso*: estendió, difun-
dió hasta nosotros su sabiduría, como
exalan las rosas su fragancia en los hermo-
sos días de la primavera; como difunde su
suave olor el incienso escogido; como des-
cuellos entre las selvas el ciprés encumbra-
do; como estiende sus ramas fértiles la
oliva: *Quasi flos rosarum in diebus vernis,
quasi thus redolens, quasi oliva pulullans et
cipresus*: magnificas imágenes y elocuen-
tes expresiones del divino Espiritu cabal

retrato de un Tomas destinado de Dios
para ilustrar y sostener la iglesia: *stufulsit
domum, et corroboravit templum.*

Tomas sabio, Tomas santo, grande á
los ojos de Dios, y en la memoria de los
hombres, goza ya en hora buena el sobe-
rano premio de la gloria que mereciste
por tu santa sabiduría, y recibe desde el
escelso trono que ocupas en el cielo los
honores, las palmas, los laureles que la
iglesia santa, reconocida á tus servicios,
consagra á tus sabias manos y á tus glo-
riosas sienes. Esta iglesia, que tanto has
defendido con tus escritos, libra y asegura
en tu proteccion el asilo en sus calamida-
des y turbaciones. Los sabios cuerpos que
te veneran por sabio y protector, confie-
san deber á tu patrocinio su sabiduría, su
decoro. Todo el pueblo cristiano venera
en tí un modelo de santidad, y en tus rue-
gos un seguro medio de alcanzarla. Así,
señores, lo debemos con razon esperar de
aquel santo sabio que habiéndose hecho
grande á los ojos de Dios por su santidad,
grande en la memoria de los hombres por
su sabiduría, será eternamente grande por
su gloria en el reyno de los cielos: *Qui
fecerit et docuerit hic magnus vocabitur in
regno caelorum.*